

Κατ' ἐκεῖνον δὲ τὸν καιρὸν en Act 12, 1 y simultaneidad de Act 12 con Act 11, 27-30

Nos hemos ocupado anteriormente del problema cronológico que en esta perícopa entraña la alusión al hambre claudiana de Jerusalén. En efecto: no pocos autores atribuían una fecha tan tardía a este azote, que parecíamos vernos forzados a admitir una ordenación bien poco cronológica de los episodios en la zona central de los Hechos. Pero encontrábamos nosotros ser totalmente infundado este retraso del hambre de Jerusalén hasta el año 49. Al contrario. La historia profana nos llevaba sin género de dudas al año 42-43, en coincidencia absoluta con una interpretación cerradamente cronológica de la perícopa¹.

Esto no quiere decir que consideremos solucionado el problema literario que supone la ordenación de los episodios en esta zona central de la obra lucana: porque ello lleva consigo un trabajo de estudio, distinción y ordenación de fuentes que es extraordinariamente complejo.

Intentando precisamente crear una base más sólida para abordar ese estudio, nos ocuparemos ahora de valorar filológicamente unas palabras bien importantes de la perícopa. Esperamos que ello nos podrá orientar sobre la intención histórica del autor al ordenar y conformar su narración.

POSICION DEL PROBLEMA

Las palabras a que nos referimos son la transición con que pasa Lucas a explicar la persecución Herodiana en el capítulo 12 de los Hechos, después de mencionar el viaje de Bernabé y Saulo a Jerusalén². En el texto original se hace dicha transición con las palabras κατ'ἐκεῖνον δὲ τὸν καιρὸν (= en aquella ocasión), cuyo exacto sentido

¹ Cf. nuestro estudio «La Fecha del Hambre de Jerusalén aludida por Act 11, 28-30», en «Estudios Eclesiásticos» 33 (1959) 303-316.

² Act 12, 1-23: la narración de la muerte del perseguidor forma una unidad literaria con lo que antecede.

es de importancia para el problema que nos ocupa. Porque si se han de entender como una expresión real e históricamente temporal, nos indican que la persecución herodiana de Jerusalén tiene lugar en el mismo momento histórico de la misión de Bernabé y Saulo a Jerusalén. Y si es que Lucas ha querido expresamente hacer notar este punto, es un dato que no se puede despreciar al hacer una exégesis de conjunto de esta zona de los Hechos, que quizá nosotros alguna vez intentemos. Además cronológicamente nos indicaría Lucas con esta transición que el viaje nombrado de Saulo y Bernabé a Jerusalén con objeto de remediar el hambre allí desencadenada en tiempo de Claudio ocurre al tiempo mismo de la persecución, es decir, hacia el año de 42-43³. Y si esto es así, por coincidir este dato con el que nuestro estudio cronológico del hambre nos invitaba a aceptar, resultaría una convergencia interesante de dos puntos de vista bien distintos, convergencia que daría notable fuerza al dato hallado.

Por otra parte no podemos estar seguros de que estas palabras de 12, 1 hayan de entenderse en todo su rigor sin hacer un estudio detallado de ellas. Porque hemos de reconocer que no pocos especialistas las explican de un modo bien amplio: entre otros J. Dupont, tan benemérito de los estudios sobre los Hechos⁴, Lake y Cadbury⁵, y sobre todo los trabajos en que ellos se basan de A. Harnack sobre las expresiones cronológicas Lucanas⁶.

Nosotros queremos ocuparnos algo detenidamente de ellas, porque en realidad no se han vuelto a estudiar seriamente desde la aparición hace más de 50 años de la última obra citada, cuyas conclusiones se dan en general por adquiridas sin que se avancen al respecto, como sucede en Dupont y Lake-Cadbury, datos ningunos ni nuevos puntos de vista.

Tampoco los hemos encontrado en otros autores que entienden con rigor cronológico la fórmula 12, 1⁷, ni menos entre los que se mantienen un tanto indecisos, que son los más: de modo que creemos nuestro análisis no resultará inútil ni carente de interés.

³ HOLZMEISTER, *Historia Aetatis Novi Testamenti*², Romae 1938, páginas 128-130. JACKSON-LAKE, *Beginnings of the Christianity*, v. I (London, 1920) pp. 24 s.

⁴ *La Mission de Paul a Jerusalem*: NovTest 1 (1956) p. 283.

⁵ *Beginnings of the Christianity*, v. IV (London, 1933): ad loc.

⁶ *Beiträge zur Einleitung in das Neue Testament*, v. III: *Die Apostelgeschichte*, Leipzig 1908: pp. 22-41.

⁷ Ex. causa. cf. T. ZAHN, *Einleitung in das NT*, v. II³ (Leipzig, 1907), p. 643. Idem, *Apostelgeschichte*, v. 1.^o (Leipzig, 1919), p. 377. WEBER, V., *Die Antiochenische Kollekte, die übersehene Hauptorientierung für die Paulusforschung* (Würzburg, 1917) pp. 29 s.

Y ante todo unas anotaciones a la labor de Harnack en el punto que nos ocupa: ella tuvo en general el inmenso mérito de redescubrir a los ojos del racionalismo la espléndida personalidad literaria de Lucas, y la unidad de vocabulario y concepción del libro de los Hechos, extraña y vigorosamente conservada a través de los distintos estilos narrativos empleados y bajo las claras diversidades de las fuentes. Wir-Stücke, relatos antioquenos y relatos jerosolimitanos, todos demostró Harnack estar reelaborados por una misma mano maestra ⁸.

En lo cronológico, que es lo que nos interesa ahora, se detuvo Harnack en estudiar una por una las fórmulas empleadas por los Hechos con una doble intención: desde luego la intención cronológica de iluminar la inteligencia de la historiografía lucana cuanto a lo temporal — y en 2.º lugar una intención filológica: ver si las expresiones cronológicas mantienen el mismo significado a lo largo de todo el libro, y por lo tanto apoyan la tesis de un autor verdadero, y no de un mero zurcidor de tradiciones ⁹.

El resultado de estos trabajos fué positivo cuanto al segundo punto, y desde entonces quedó establecida la constancia de las expresiones cronológicas de los Hechos con una cierta firmeza ¹⁰. Cuanto a lo primero, o sea cuanto a la comprensión cronológico-histórica de la sucesión de episodios narrados por San Lucas, es el resultado de la investigación Harnackiana para nosotros más bien pobre — aunque para el ambiente de las publicaciones exegeticas del racionalismo alemán resultara todavía dura de oír la conclusión de Harnack: a saber, que aunque Lucas no hace cronología, y por tanto tampoco rigurosa historia en sentido moderno, hay una cronología y una historia bien firmes, latentes en su obra ¹¹: cronología que a partir del capítulo 12 se hace relativamente exacta y clara.

Esta última conclusión de Harnack queremos razonarla un tanto antes de pasar adelante, mientras recordamos y mantenemos la anteriormente referida, que establecía la constancia de las expresiones cronológicas de los Hechos; — de ella nos serviremos más adelante.

El método usado por el investigador alemán es suficiente para lo que él se propone, pero no perfecto ni completo. Divide su estudio cronológico de los Hechos de los Apóstoles, como es sabido, en 4 partes: coordinación con la historia profana ¹², datos precisos que

⁸ Cf. la obra de HARNACK, *Lukas der Arzt* (Leipzig, 1906), sobre todo pp. 86-104. Resume sus conclusiones en la obra citada en nuestra nota 6, página 17.

⁹ Cf. obra y páginas citadas nota 6.

¹⁰ *Apostelgeschichte*, Leipzig 1908, pp. 41-43.

¹¹ *Ibidem*, p. 41.

¹² *Ibidem*, pp. 22-24.

apunta Lucas¹³, sucesos fechados con fiestas religiosas¹⁴ y datos cronológicos indeterminados¹⁵. En esta última parte, que es la que a nosotros más nos interesa, se investiga el contexto de 36 expresiones cronológicas del libro de los Hechos, viendo si los datos extrínsecos a ellas que dicho libro nos da corroboran su sentido literal, o por el contrario demuestran estar tales expresiones vagamente temporales, vacías de verdadero sentido cronológico. Así, por ejemplo, la expresión *κατ'ἐκείνον δὲ τὸν καιρὸν* que afecta a nuestro pasaje la califica de incierta, porque nada en el contexto la confirma o contradice¹⁶, mientras que cuando la vuelve a encontrar algo más adelante (19, 23: *κατὰ τὸν καιρὸν ἐκείνον*) la califica de exacta y precisa, porque el contexto demuestra que no puede dejar de serlo¹⁷.

Esta revisión Harnackiana de las 36 expresiones cronológicas aproximativas de los Hechos, que podríamos llamar revisión contextual o «ab extrínseco», llevó al notable resultado de mostrar como cronológicamente exactas y verdaderas a 32 de ellas, o sea el 87,5 por 100, mientras que 4, o sea el 12,5 por 100, no se confirmaban por el contexto, parecían quedar inciertas y quizá «taparían» con su aparente localización temporal aproximativa una insciencia de Lucas¹⁸.

Esta conclusión nos parece infundada. En primer lugar el mero hecho de que el contexto no las corrobore, no nos da derecho a vaciarlas de su significación literaria y verdadera, acusándolas de «tapar» huecos en la información histórica. El contexto tendría que contradecirlas para llevarnos a esa conclusión.

Pero esto no sucede. Más aún: en 3 de las 4 expresiones citadas por Harnack como inciertas apenas puede suceder como luego veremos¹⁹.

La cuarta expresión calificada por Harnack de incierta, y que según él debe ocultar una incertidumbre lucana es la que a nosotros en especial nos interesa, porque según parece precisamente relaciona cronológicamente los sucesos de 11, 27-30 con el capítulo subsiguiente. ¿Está justificado este juicio peyorativo de Harnack sobre la expresión?

Ya hemos dicho que en el contexto inmediato no. Es verdad que nada en él la corrobora, pero tampoco nada en él nos induce a excluir la posibilidad de intermediación temporal entre los sucesos que de suyo

¹³ Pp. 24-33.

¹⁴ Pp. 33-35.

¹⁵ Pp. 35-41.

¹⁶ Pp. 36 s.

¹⁷ Pp. 38 s.

¹⁸ Pp. 41.

¹⁹ Cf. *postea*, pp. 419 s.

esta fórmula temporalmente empalmaría²⁰. En el contexto remoto neotestamentario tenemos la seria dificultad de la armonización de esta fecha de 43 para un viaje de Pablo a Jerusalén con lo que él escribe en su carta a los Gálatas 1, 18-21 y 2, 1-10: pero esta misma dificultad no le parecía a Harnack razón concluyente para negar la posibilidad cronológica de este pasaje de los Hechos²¹. Nuevos elementos de crítica no encontramos en su obra y por tanto nos vemos obligados a tener por conjetural y capaz de perfeccionamiento lo pronunciado por él respecto a Act 12, 1. Tratemos nosotros de intentar esa mayor claridad quizá posible.

Para ello vamos a procurar ganar un nuevo punto de vista, pues hay que reconocer que en la línea de explicación contextual es el trabajo de Harnack exhaustivo y exacto. Y cómo éste bastó para establecer en general la constancia de significados de las expresiones cronológicas lucanas, nos podemos preguntar apoyados en ello:

1.º Cuál es la manera lucana de hacer una transición cronológicamente neutra entre episodios temática o geográficamente ligados entre sí.

2.º ¿Se puede precisar el significado constante que tiene en Lucas la expresión que ahora nos ocupa, sea cual sea el contexto en que se halle?

1.º

MANERA LUCANA GENERALMENTE CONSTANTE DE HACER UNA TRANSICIÓN ENTRE EPISODIOS TEMÁTICAMENTE LIGADOS

Este nuevo planteamiento responde en parte al estado de la cuestión cronológica lucana tal como se halla desde los trabajos de Harnack, y en parte lo quiere superar. Responde a él, porque es un dato con él adquirido y que nosotros aprovechamos la constancia general de significados de las expresiones lucanas. Trata de superarlo, porque se plantea el problema nuevo de clasificar al menos rudimentariamente las expresiones de transición en Lucas según sus sentidos aproximadamente constantes. Y decimos que sólo *rudimentariamente* porque nuestra clasificación sólo atiende a un punto: cuales son las fórmulas que en San Lucas se usan para transiciones entre episodios

²⁰ Para no pocos autores constituye una dificultad invencible la alusión al hambre de Jerusalén. Cf. supra, p. 411.

²¹ Op. cit., p. 154, nota 3. De esta dificultad de concordancia entre Gal y Act quizá nos ocupemos especialmente más adelante.

no cronológica, sino sólo temática o geográficamente ligados. De otros matices de las fórmulas lucanas de transición no nos ocupamos.

Con parecer poco, es muchísimo llegar a una conclusión en este punto y dilucidarlo, si queremos valorar la conexión entre 11, 27-30 y 12, 1. Porque si primero encontramos un tipo constante de fórmulas que Lucas usa para transiciones temáticas, y luego resulta que 12, 1 es irreductible a ellas e inagrupable homogéneamente con ellas, tenemos que la transición entre 11, 30 y 12, 1 no puede ser temática. Y entonces sólo puede ser cronológica e indicar simultaneidad entre la persecución herodiana y lo narrado al final del capítulo 11. Y como la fecha de la persecución herodiana de 12, 1 ss. es conocida con exactitud suficiente, venimos por un nuevo camino a datar 11, 27-30 como ya dijimos.

Nuestro estudio no pretende ser exhaustivo extensivamente, recorriendo todas las formulaciones de transición contenidas en el Tercer Evangelio y los Hechos: más bien nos contentaremos con reunir los datos suficientes para juzgar sobre el sentido del pasaje que analizamos. Creemos que bastarán los siguientes.

En el Evangelio hemos recorrido las 50 primeras fórmulas de transición entre episodios que según el contexto podrían tenerse por inciertamente relacionados cuanto a lo cronológico. Y el resultado de nuestro recuento ha sido el siguiente:

a) Realizadas sin partícula ninguna temporal, sino con la adversativa δὲ, 19 transiciones:

- 4, 1: Ἰησοῦς δὲ... ὑπέστρεψεν ἀπὸ τοῦ Ἰορδάνου...
- 7, 36: Ἠρώτα δὲ τις αὐτόν... ἵνα φάγη μετ' αὐτοῦ...
- 8, 4: Συνιόντος δὲ ὄχλου πολλοῦ... εἶπεν...
- 8, 19: Παρεγένετο δὲ πρὸς αὐτόν ἡ μήτηρ...
- 9, 1: Συγκαλεσάμενος δὲ τοὺς δώδεκα...
- 9, 7: Ἦκουσεν δὲ Ἡρώδης ὁ τετραάρχης...
- 9, 23: Ἐλεγεν δὲ πρὸς πάντας...
- 9, 43: Πάντων δὲ Θαυμαζόντων... εἶπεν πρὸς τοὺς μαθητάς...
- 9, 59: Εἶπεν δὲ πρὸς ἕτερον...
- 9, 61: Εἶπεν δὲ καὶ ἕτερος...
- 11, 29: Τῶν δὲ ὄχλων ἐπαθροισμένων...
- 12, 13: Εἶπεν δὲ τις ἐκ τοῦ ὄχλου αὐτῶ...
- 12, 22: Εἶπεν δὲ πρὸς τοὺς μαθητάς αὐτοῦ...
- 12, 54: Ἐλεγεν δὲ καὶ τοῖς ὄχλοις
- 13, 6: Ἐλεγεν δὲ ταύτην τὴν παραβολήν...
- 13, 10: Ἦν δὲ διδάσκων... ἐν τοῖς σάββασιν...
- 13, 23: Εἶπεν δὲ τις αὐτῶ...
- 14, 25: Συνεπορεύοντο δὲ αὐτῶ ὄχλοι πολλοί...
- 10, 17: Ἐπέστρεψαν δὲ οἱ ἐβδομήκοντα...

b) Realizadas sin partícula ninguna temporal, sino sólo con la copulativa *καί*, 11 transiciones:

- 4, 14: Καὶ ὑπέστρεψεν ὁ Ἰησοῦς...
 4, 16: Καὶ ἦλθεν εἰς Ναζαρά...
 4, 31: Καὶ πατήλθεν εἰς Καφαρναούμ...
 4, 33: Καὶ ἐν τῇ συναγωγῇ ἦν ἄνθρωπος...
 7, 18: Καὶ ἀπήγγειλαν Ἰωάννη οἱ μαθηταί...
 9, 57: Καὶ πορευομένων αὐτῶν...
 10, 25: Καὶ ἰδοὺ νομικός τις...
 11, 5: Καὶ εἶπεν πρὸς αὐτοὺς
 11, 14: Καὶ ἦν ἐκβάλλων...
 13, 11: Καὶ ἰδοὺ γυνή πνεῦμα ἔχουσα...
 13, 22: Καὶ διεπορεύετο κατὰ πόλεις...

c) Con estas mismas partículas, pero añadiendo un matiz temporal estrictamente indeterminado mediante un verbo de acción o partículas de posterioridad, 17 transiciones:

- 5, 1: Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ...
 5, 12: Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτόν...
 5, 17: Καὶ ἐγένετο ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν...
 6, 1: Ἐγένετο δὲ ἐν σαββάτῳ... διαπορεύεσθαι...
 6, 6: Ἐγένετο δὲ ἐν ἐτέρῳ σαββάτῳ...
 7, 11: Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἐξῆς...
 8, 1: Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ κατ' ἐξῆς...
 8, 22: Ἐγένετο δὲ ἐν μιᾷ τῶν ἡμερῶν...
 9, 18: Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτόν...
 9, 50b: Ἐγένετο δὲ ἐν τῷ συμπληροῦσθαι...
 10, 38: Ἐν δὲ τῷ πορεύεσθαι αὐτοὺς...
 11, 1: Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτόν...
 11, 37: Ἐν δὲ τῷ λαλήσαι...
 12, 1: Ἐν οἷς ἐπισυναχθεισῶν τῶν μυριάδων...
 14, 1: Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἔλθειν αὐτόν...
 5, 27: Καὶ μετὰ ταῦτα...
 10, 1: Μετὰ δὲ ταῦτα ἀνέδειξεν...

d) Realizadas con partículas de matiz temporal aparentemente determinado, imposible de confirmar con ayuda del contexto, 3 transiciones:

- 6, 12: Ἐγένετο δὲ ἐν ταῖς ἡμέραις ταύταις...
 13, 1: Παρήσαν δὲ τινες ἐν αὐτῷ τῷ καιρῷ...
 13, 31: Ἐν αὐτῇ τῇ ὥρᾳ προσήλθον τινες...

Valoremos estos datos. Resumen ellos el total de las transiciones entre perícopas que el contexto no demuestra estar estrictamente relacionadas cuanto a la cronología en los 14 primeros capítulos del Tercer Evangelio. Estos 14 capítulos constituyen (excluida la historia de la Pasión, de naturaleza cronológica distinta) más de las dos terceras partes de dicho Evangelio, lo cual dada la constancia del estilo de Lucas justifica sobradamente el que saquemos conclusiones generales ²².

Y el resultado de nuestro sondeo estadístico es claro: lo resumimos en los siguientes 5 puntos.

1.º El total de las expresiones de transición examinadas que sirven para hacer conexiones *ciertamente* temáticas y no cronológicas, es en su forma semántica absolutamente atemporal.

2.º No hay ni una sola expresión de transición filológicamente cronológica que se demuestre con certeza servir para conexiones meramente temáticas.

3.º El resto «oscuro» de expresiones semánticamente cronológicas que en absoluto y mirado solamente el contexto inmediato, quizá sirvieron a Lucas para transiciones temáticas, solamente constituye un 6 por ciento de las expresiones analizadas ²³.

4.º Frente a ello el 94 por ciento de transiciones temáticas operadas en Lucas con partículas no cronológicas es un hecho no solamente numérico, sino psicológico. Y significa sin duda ninguna que Lucas no usa indiscriminadamente expresiones cronológicas y no cronológicas para hacer transiciones puramente temáticas: sino que para éstas *busca deliberadamente* expresiones no cronológicas: porque si no es un absurdo psicológico su aplastante mayoría.

5.º De aquí se deduce que cuando una fórmula de transición es en Lucas *semánticamente* cronológica, la ley de la constancia aproximada del estilo nos obliga a presumir para ella un sentido realmente cronológico, y no sólo de mera conjunción temática, mientras razones convincentes —es decir, no meras conjeturas— no nos impongan lo contrario. Estas conclusiones las podríamos extender sin más a los Hechos arguyendo a fortiori: ya que estando demostrada la unidad de estilo entre los dos libros, como casi todos reconocen ²⁴, tam-

²² Para ahorrarnos trabajo y espacio hemos optado por analizar 50 transiciones atemporales: número arbitrario que facilita los cálculos. Analizar el total del Evangelio nos daría sin duda con gran aproximación el mismo resultado porcentual.

²³ Más adelante nos detendremos en explicar este residuo oscuro en buena parte.

²⁴ Desde las dos obras de Harnack, *Beiträge zur Einleitung in das Neue Testament*, II, *Lukas der Arzt*, Leipzig 1906, y *Beiträge...* III, *Die Apostelgeschichte*, Leipzig 1908. Cf. etiam el v. IV de estos *Beiträge* (Leipzig 1911), también sobre Lucas.

bién se reconoce que la vertebración cronológica de los Hechos es más exacta y precisa. Lo cual debe influir en su vocabulario cronológico.

De todos modos queremos también estudiar las transiciones indeterminadamente temporales de este segundo libro; y en ello seguiremos un método distinto del masivamente estadístico empleado con el Evangelio: porque podemos emplear como base el estudio de Harnack y algunos otros datos a menudo observados.

Cuanto a Harnack, encuentra él en los Hechos, como más arriba dijimos ²⁵, cuatro expresiones de transición temporal que habría usado San Lucas sin saber exactamente la relación cronológica que entre los pasajes así ligados mediaría. Se encuentran estas expresiones en 1, 15; 6, 1; 12, 1; 15, 33.

Hagamos antes de adelantar conclusiones una ligera criba. Ποιήσαντες χρόνον, en 15, 33, es una expresión de contenido muy vago, que apenas indica otra cosa que la posterioridad respecto del primero, del segundo de los episodios por ella concatenados. Aquí no hay una expresión que aparente dar aclaración cronológica sin darla. Si Lucas no conocía exactamente la relación cronológica de los episodios ligados con esta transición, no «tapó» de ninguna manera su insciencia sirviéndose de ella ni aparentó un rasgo narrativo que no hubiera que tomar a la letra. Y como este es el punto que tratamos, si existen o no en San Lucas expresiones de transición en realidad temática y en su forma semántica temporal, descontemos ésta de 15, 33.

Ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ταύταις, en 1, 15 y 6, 1, constituyen un caso aparentemente muy distinto, pues esta fórmula viene a significar literalmente «por aquellos mismos días», lo cual de suyo es una determinación temporal bien concreta. Su empleo como transición cronológicamente indeterminada significaría por lo mismo una confirmación para los que opinan que Lucas usa expresiones temporales para pasar de un episodio a otro en casos en que la unión de ambos es sólo temática. Y para ellos vacía a las expresiones cronológicas de su verdadero significado.

Sin embargo mirada la cosa más de cerca resulta imposible sacar esta conclusión. En primer lugar porque la fórmula ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ταύταις, por la frecuencia y el sentido con que aparece en el Nuevo Testamento se ve que es una frase hecha, de un contenido peculiar y de un significado propio, que no se puede unir en un grupo homogéneo a cualquier expresión cronológica para fundar un juicio de

²⁵ Cf. supra p. 413.

conjunto ²⁶. Esto sería como decir que la liturgia vacía de sentido las expresiones temporales por el uso que hace de la fórmula «in illis diebus» al principio de las perícopas evangélicas. Podrá discutirse el sentido de la fórmula ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ταύταις y su origen, pero nos parece indudable el hecho de que no se puede desconocer su peculiaridad en un estudio de conjunto sobre las expresiones cronológicas neotestamentarias.

Cuál sea el carácter peculiar y el sentido de la fórmula ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ταύταις no nos atrevemos a decirlo con tanta certeza. Parece ser cronológicamente bastante oscilante, dados los contextos en que aparece. Son los siguientes: ante todo Lc 1, 39, donde introduce el episodio de la visita de María a Santa Isabel a renglón seguido de la Anunciación; en 2.º lugar introduce la historia del Nacimiento del Señor después de narrado el de San Juan Bautista; introduce también la narración de la elección de los apóstoles en Lc 6, 12, después de presentar un contexto totalmente distinto y quizá cronológicamente en absoluto ajeno a la fórmula: la curación en sábado y ante los odios de escribas y Fariseos de un enfermo con la mano seca; ya en los Hechos introduce la elección de Matías, que quizá no sucede dentro de los 50 días entre la Pasión y Pentecostés (Act 1, 15); encontramos de nuevo la fórmula en 6, 1, entre el resumen de la actividad apostólica que sigue al proceso habido con ocasión de la curación de un paralítico en la Puerta Especiosa y la elección de los siete auxiliares de los Apóstoles; por fin recurre por última vez en 11, 27 uniendo el pasaje donde se razona el nombre de «Cristianos» dado a los discípulos del Señor en Antioquía con la perícopa en que se narra la profecía del hambre claudiana y el viaje de Bernabé y Saulo a Jerusalén.

Si pretendemos buscar una común significación a todos estos casos, creemos que se acercará ésta menos a cualquier pronunciado de carácter cronológico que a una especie de introducción solemne para grandes momentos de la obra de Jesús. Porque notemos que introduce esta expresión la Visitación, con el reconocimiento y actividad de María *en cuanto* Madre del Redentor; introduce la historia del Nacimiento, la elección de los Apóstoles, el primer acto jurídico de la iglesia naciente en el nombramiento de Matías como sustituto de Judas ²⁷, la primera ampliación de la función apostólica en la elección

²⁶ Este carácter de frase hecha, con significación vacía de contenido cronológico, lo tiene ya la fórmula en los LXX. Cf. HAENCHEN, E., *Die Apostelgeschichte neu übersetzt und erklärt* (Göttingen, 1956) p. 126.

²⁷ La orientación de este trabajo nos impide ocuparnos detenidamente del importante lugar que dan los Hechos a la presentación de aspectos que hoy llamaríamos «jurídicos». Baste decir que para Lucas significa ello la continuidad y unidad de la Misión de Jesucristo, que primero es una as-

de los 7 que la tradición ha llamado «diáconos»²⁸ y la perícopa de que nosotros nos ocupamos; que según creemos marca el principio decisivo de la misión de la primitiva Iglesia a los gentiles, al menos según Lucas, como mostraremos quizá detenidamente en otra ocasión.

Sea lo que fuere de esta última conjetura nuestra, no ciertamente infundada, sobre el significado de la expresión ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ταύταις en Lucas, cierto queda nuestro anterior pronunciado: y es que la fórmula ocupa un lugar aparte en el vocabulario del Tercer Evangelio y Hechos y no puede presentarse como prueba de un uso general atemporal de expresiones temporales: porque su aparición y uso está sujeto a unas propias y específicas leyes semánticas.

Con ello hemos dado una explicación bien plausible a toda expresión temporal de los Hechos, cronológicamente incontrolable con ayuda del solo contexto inmediato. Único residuo es el κατ'ἐκείνον δὲ τὸν καιρὸν del verso 12, 1: pero esta sola expresión, por ser única en todo el libro y por ser su sentido inseguro habría de explicarse por las demás expresiones cronológicas de Lucas. Ello nos llevaría, con el peso de la constancia estilística, a inclinarnos fuertemente hacia una interpretación literal de la expresión: interpretación totalmente contraria a un sentido vacío de proximidad cronológica.

Esta conclusión coincide plenamente con la que sacamos del estudio masivamente estadístico de las 50 primeras transiciones evangélicas. Allí decíamos: sería un absurdo psicológico la aplastante mayoría de expresiones no cronológicas en las transiciones temáticas, si Lucas no discriminara estas expresiones no-cronológicas de las literalmente cronológicas. Y aquí encontramos: en todas las expresiones vagamente cronológicas recorridas por Harnack, que son el total de las que existen en el libro de los Hechos, no hay más que una que sin justificación semántica parezca por el contexto sospechosa de vaciedad cronológica. Pero como este ser sospechosa se reduce a una mera conjetura sin motivo alguno positivo en el texto, es más pura posibilidad que otra cosa, y más todavía verdadera imposibilidad: porque imposible es sin motivo ninguno dar por inexistente la ley de la constancia estilística: y ésta nos dice que si 35 expresiones vagamente cronológicas en un total de 36 son exactas, exacta será casi seguramente la restante. O dicho de otro modo: que Lucas no gusta

censión hasta Jerusalén y la Cruz y luego una expansión a Judea, Samaria y hasta el cabo del mundo. Es una unión primero interna (Espíritu de Cristo-Espíritu Santo: que en San Lucas tiene grandísima actuación) y luego externa y cuasi jurídica: cf. acerca de ella Act 1, 6-8; 1, 15-26; 2, 1-4; 4, 8-12, 32 s.; 5, 34-39; 6, 2-6; 8, 1. 4 s. 14-17. 25 s.; 9, 6. 10-20. 26-30; 10, 9-48; 11, 1-18. 19-21. 22-25; 12, 17; 13, 1-3. 45-48; 15. 22-29; 19, 13-17; 20, 17-31.

²⁸ Sobre la importancia y sentido de este pasaje cf. GAECHTER, P., *Petrus und seine Zeit* (Innsbruck, 1958) pp. 105-154.

de las expresiones cronológicas para hacer transiciones temáticas; más aún: que las excluye positivamente en estos casos.

Comprobemos todavía más el valor de esta conclusión para los Hechos, observando si se usan en ellos las mismas fórmulas de transición temática que en los Evangelios. Ello indicará la validez de nuestro pronunciado sobre la estilística lucana de las transiciones atemporales.

Nos hemos reducido en esta comprobación a los 15 primeros capítulos del segundo libro de Lucas porque reconocemos que los restantes, en su mayoría contruídos sobre apuntes de viajes Paulinos y en primera persona del plural, componen un todo de cronología mucho más precisa, que sería injusto aducir juntamente con los capítulos primeros y el Evangelio, que utilizan un verdadero cañamazo de fuentes.

En estos 15 primeros capítulos, sin pretender ser exhaustivos, hemos encontrado 21 transiciones atemporales que hace Lucas con partículas adversativas y copulativas, exactamente como en el Evangelio. Su modo de hacer las transiciones temáticas por nosotros establecido estadísticamente con ayuda del Evangelio queda comprobado, y comprobada la constancia de su estilo. Las 21 transiciones son las siguientes:

- 1, 6: Οἱ μὲν οὖν συνελθόντες ἡρώτων αὐτόν...
- 1, 9: Καὶ ταῦτα εἰπὼν... ἐπήρθη...
- 1, 18: Οὗτος μὲν οὖν ἐκτῆσατο χωρίον...
- 3, 1: Πέτρος δὲ καὶ Ἰωάννης ἀνέβαινον...
- 4, 36: Ἰωσήφ δὲ ὁ ἐπικληθεὶς βαρνάβας...
- 5, 1: Ἀνὴρ δὲ τις, Ἀνανίας ὀνόματι...
- 5, 17: Ἀναστάς δὲ ὁ ἀρχιερεὺς...
- [5, 41: Οἱ μὲν οὖν ἐπορεύοντο χαίροντες...]
- 6, 7: Καὶ ὁ λόγος τοῦ Θεοῦ...
- 8, 3: Σαῦλος δὲ ἐλυμαίνετο...
- 8, 4: Οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες...
- 8, 5: Φίλιππος δὲ κατελθὼν εἰς τὴν πόλιν...
- 8, 25: Οἱ μὲν οὖν διαμαρτυράμενοι...
- 8, 26: Ἄγγελος δὲ Κυρίου ἐλάλησεν πρὸς Φίλιππον...
- 9, 1: Ὁ δὲ Σαῦλος ἔτι ἐμπνέων...
- 11, 19: Οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες...
- 13, 4: Αὐτοὶ μὲν οὖν ἐκπεμφθέντες...
- 13, 6: Διελθόντες δὲ ἔβην τὴν νῆσον...
- 15, 1: Καὶ τινες κατελθόντες...
- 15, 3: Οἱ μὲν οὖν προπεμφθέντες...
- 15, 30: Οἱ μὲν οὖν ἀπολυθέντες...
- 9, 31: Ἡ μὲν οὖν ἐκκλησία... ²⁹.

²⁹ Tomamos la mayor parte de estos pasajes de F. F. BRUCE, *The Acts of the Apostles* ², London 1952, p. 70. El trae más.

Este nuevo recuento muestra la validez de las conclusiones que nuestro estudio estadístico de las transiciones atemporales en el Evangelio sugería. Con ellos respondemos ya definitivamente a la pregunta que nos planteábamos al principio de esta parte de nuestro trabajo:

La constante manera Lucana de hacer transiciones temáticas es valerse de conjunciones copulativas y adversativas, y no de expresiones de suyo temporales. Por ello, y aun prescindiendo de todo lo que en las páginas siguientes diremos, se anuncia ya como fuertemente improbable que el principio de Act 12, 1 pueda admitir un significado no cronológico y constituir una transición de mero carácter temático.

2.º

SIGNIFICADO QUE TIENE EN LUCAS LA EXPRESIÓN

κατ'ἑκείνον δὲ τὸν καιρὸν

J. Dupont sugiere en su artículo «La Misión de Paul a Jerusalem» que la expresión tiene el sentido de conyunción mere temática o geográfica de episodios³⁰. Para hacerlo se basa en sus propios estudios sobre la fecha del hambre de Jerusalén —en los que sigue a Joaquín Jeremías— y en las conclusiones de Harnack sobre las expresiones cronológicas de los Hechos. Ya hemos dicho que ambos argumentos nos parecen no ser definitivos³¹. Más aún: la fecha del hambre y el análisis de conjunto de las transiciones temáticas y cronológicas en Lucas nos han llevado a nosotros a conclusiones absolutamente contrarias.

Pero no queremos contentarnos todavía con esto, pudiendo ganar aún un poco de luz en estudio de los textos. Intentémoslo.

Ya hemos dicho que Lucas conoce dos modos fundamentales de hacer transiciones temáticas: usar de partículas copulativas y usar de partículas adversativas. Pero ¿no equivaldría la fórmula aquí acuñada «por aquella misma ocasión», a una simple expresión copulativa? Estudiemos esta posibilidad detenidamente. Y en primer lugar los posibles significados de la palabra «Kairós».

Liddell-Scott la caracteriza en general por su específica fuerza para señalar el «punto» de una cosa, la medida exacta, proporción, conveniencia. De aquí que «kairós» dicho localmente signifique «un punto vital del cuerpo» [no vagamente «alguno»], y dicho cronológicamente significa no un tiempo vago, sino ante todo momento exacto o crítico,

³⁰ NovTest 1 (1956) p. 283.

³¹ Supra, p. 411 (con la nota) y 413 ss.

tiempo álgido, oportunidad: este es el sentido originario de la palabra; frases adverbiales en que se usa la palabra «kairós» encuentra este mismo diccionario 12 distintas, todas ellas con significación verdaderamente cronológica y que dejan a «kairós» su significado de «tiempo preciso» intacto³².

Derivadamente significa también la palabra estación del año, preciso período de tiempo (y en este sentido testifica Liddell-Scott la fórmula clásica griega *κατὰ τὸν καιρὸν τοῦτον*), estado de los negocios; y rebasando lo cronológico indica aún la ventaja o ganancia que se saca de algo y en lenguaje pitagórico el número perfecto y exacto por excelencia, 7³³.

Otros diccionarios griegos que hemos consultado no nos han dado nueva luz, sino sólo el publicado por Preysigke ya hace cierto tiempo sobre la base de papirología griega. El valor de su testimonio no es para nosotros menor que el de Liddell-Scott, por recoger los papiros que él revisa un vocabulario popular extraordinariamente rico y muy cercano a menudo en sus giros al del Nuevo Testamento. Pues bien: Preysigke no encontró nunca en los papiros griegos una significación indeterminada a la palabra «kairós», ni tomada aisladamente, ni en las muy diversas frases hechas en que aparece y que pudo él registrar: alguna por cierto muy parecida a la fórmula del cap. 12, verso 1, que nosotros estudiamos³⁴.

Este es un fuerte testimonio, porque Lucas recogió su lenguaje del ambiente mismo en que se escribieron estos papiros por Preysigke examinados. Y Lucas trataba de ser leído y comprendido por quienes en este ambiente vivían y hablaban. Ello nos inclina a no creer que inventa él aquí de repente un giro nuevo, por nadie usado en torno de él.

Y aún podemos adoptar nuevos puntos de vista. Los especialistas en filología del Nuevo Testamento se han detenido en estudiar los sentidos de la palabra «kairós», que aparece 88 veces en el Nuevo Testamento³⁵. F. Zorell sintetiza lo hasta él investigado en la siguiente forma: «Kairós» en el Nuevo Testamento se distingue de Xronos de

³² LIDDELL H. G.-SCOTT, R., *Greek-English Lexicon*. A new edition revised and augmented through B. H. S. JONES. Oxford 1925 a 1940. Ad verbum.

³³ Ibid.

³⁴ PREYSIGKE, F., *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden*, Berlin 1925: ad verbum; cf. las expresiones *οἱ κατὰ καιρὸν ἄγοντες* - *οἱ κατ' ἐκεῖνον καιρὸν τελῶναι*.

³⁵ K. H. BRUDER, *Concordia omnium Vocum Novi Testamenti*⁷, Göttingen, 1913; ad verbum.

un modo parecido al que distingue las expresiones latinas «locus» (sitio determinado) y «spatium» (más bien extensión indeterminada, pequeña o grande). Y así «kairós» significa en general una parte de tiempo bien delimitada, grande o pequeña; especialmente significa el tiempo justo u oportuno para alguna cosa o persona, el tiempo determinado o prescrito, caracterizado por notas indubitables³⁶.

La misma significación para la palabra aduce Moulton-Milligan³⁷ y Trench dice que «Xronos» es el tiempo simplemente tal, la continua sucesión de instantes; «kairós», que él deriva de «keiró» es el tiempo en cuanto produce diversidad de momentos y circunstancias: es decir, instantes diferenciados³⁸.

Los filólogos del Nuevo Testamento están por lo tanto también contra un uso de «kairós» que iría contra la misma esencia de la palabra, que es indicar lo diferencial y lo preciso en el tiempo.

Y Lucas hace el siguiente uso de ella: según K. H. Bruder la palabra ocurre 13 veces en el Tercer Evangelio y 9 en los Hechos. Son las siguientes, que damos en la traducción castellana de J. Bover³⁹:

- 1, 20: Estarás callado y sin poder hablar hasta el día en que se verifiquen estas cosas... las cuales se cumplirán *a su tiempo*.
- 4, 13: Y habiendo dado fin a toda tentación, el diablo se retiró de él hasta otro tiempo oportuno⁴⁰.
- 8, 13: Y los que sobre la peña, son los que cuando oyen acogen con gozo la palabra: y estos no tienen raigambre. Los que *por un tiempo* creen y *en tiempo* de tentación se retiran.
- 12, 42: ¿Quién es pues el administrador fiel y prudente a quien dará el Señor cargo sobre su servidumbre para que a *su tiempo* distribuya la ración de trigo?
- 12, 56: Hipócritas, sabéis reconocer el semblante de la tierra y el cielo, ¿y el tiempo en que estamos no lo reconoceréis?

³⁶ *Lexicon Graecum Novi Testamenti*², París 1931, ad verbum

³⁷ MOULTON, J. H.-MILLIGAN, G. *The Vocabulary of the Greek Testament illustrated from the Papyrus and other non literary Sources*. London, 1914. Ad verbum.

³⁸ TRENCH, R. CH.: *Synonyma des Neuen Testaments*, ausgewählt und übersetzt von H. Werner, Tübingen 1907, p. 126.

³⁹ Escogemos esta traducción porque aunque su formulación castellana no es siempre feliz, pero está fuera de duda su escrupulosidad filológica.

⁴⁰ Alusión a 22, 3-53.

- 13, 1: Se presentaron *por este mismo tiempo* algunos que le refirieron el caso de los Galileos, cuya sangre había mezclado Pilatos con la de sus víctimas.
- 18, 30: Nadie hay que dejó casa o mujer o hermanos o padres o hijos por causa del reino de Dios, que no lo recobre multiplicado en *el tiempo presente* y en el siglo venidero la vida eterna.
- 19, 44: Y te arrastrarán y estrellarán a tus hijos en ti... en razón de no haber conocido *el tiempo* de tu visitación.
- 20, 10: Y *a su tiempo* envió a los labradores un siervo para que le diesen del fruto de la viña.
- 21, 8: Muchos vendrán en mi nombre diciendo... *el tiempo* ha llegado.
- 21, 24: Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que alcancen su plenitud *los tiempos* de los gentiles.
- 21, 36: Velad en *todo tiempo* orando, para que logréis escapar de todas estas cosas.
- Act 1, 7: No os toca a vosotros conocer los tiempos o *momentos oportunos* que el Padre fijó...
- 3, 20: Convertíos... para cuando vinieren los tiempos de refrigerio de ante la faz del Señor.
- 7, 20: *En esta sazón* nació Moisés, y era lindo a los ojos de Dios.
- 12, 1: Por aquel mismo tiempo Herodes el rey...
- 13, 11: Quedarás ciego sin ver el sol hasta *el tiempo señalado*.
- 14, 17: No dejó de dar testimonio de sí mismo... dándoos desde el cielo lluvias y *estaciones* frutíferas.
- 17, 26: Habiendo establecido fijamente *los tiempos* y los linderos de su habitación.
- 19, 23: Ocurrió por aquella *sazón* un tumulto no pequeño...
- 24, 25: Así que logre alguna buena ocasión te haré llamar.

En este total de 22 veces que Lucas usa la palabra «kairós» encontramos que el contexto nos exige 20 veces un sentido temporal concreto y preciso. En las dos veces restantes (Lc 13, 1 y Act 12, 1) el contexto sólo no nos sacaría de dudas: pero como tampoco él dice nada contra un empleo normal de la expresión, normalmente la hemos de interpretar, es decir, en el sentido de tiempo preciso.

Así interpretó la expresión desde luego la exégesis clásica. Y aun un comentario tan poco sospechoso de prejuicios dogmáticos como es el de Haenchen, dice en su nota al pasaje: Lucas piensa sin duda

en la simultaneidad del viaje de Pablo y la persecución herodiana ⁴¹, esta simultaneidad es algo que él quiere hacer notar, porque tiene verdadera importancia para el sentido del relato ⁴². Lo mismo vienen a decir Bauernfeind y Loisy ⁴³.

Y a nosotros, aun pareciéndonos bien poco defendible el punto de vista de estos últimos autores, nos parece que la significación que ellos atribuyen a «kairós» es un dato bien firme y que puede servir de premisa en la exégesis lucana. Porque esa significación de «tiempo preciso» es la que nos invitan a encontrar en la palabra los puntos de vista ligeramente diversos de la filología clásica griega, la filología neotestamentaria en general y una reflexión sobre el uso de la palabra concretamente en Lucas. Hacer de ella una transición geográfico-temática, sólo cuanto a la apariencia temporal, resulta contra todos estos puntos de vista difícilísimo, y requeriría razones bien fuertes.

Una última dificultad: κατ'ἑχέινον δὲ τὸν καιρὸν es un giro que habría retenido su sentido legítimo, el cronológico por nosotros encontrado, en el contexto de la fuente usada por el Redactor de los Hechos; luego se desprendió la perícopa de ese su contexto originario y la fórmula de transición temporal no fué suprimida del encabezamiento del pasaje, como hubiera debido suceder según nuestra moderna sensibilidad literaria; así conservada la fórmula, desprendida de su contexto originario, habría perdido su estricta significación de conjuntiva temporal y se habría convertido en un mero inicio de episodio, sin significación concreta cronológica.

Pero esta dificultad no puede aducirse. Nuestro estudio estadístico de todas las transiciones temáticas en los 14 primeros capítulos del Tercer Evangelio y el de los significados de la palabra «καιρός» están hechos sobre el resultado concreto del definitivo trabajo redaccional y hubieran recogido necesariamente más casos semejantes a éste, de haber sido la sensibilidad literaria del redactor indiferente al contrasentido semántico que el procedimiento implica ⁴⁴. No. Si para el valor cronológico de la expresión ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ταύταις salta en seguida a la vista que hay que mantener una dudosa reserva, para la desvalorización cronológica de otras fórmulas por la mano del redactor no existe indicio ninguno justificativo. No podemos nosotros consumarla.

Venimos así a pronunciarnos en absoluto por el sentido intencionalmente cronológico de Act 12, 1: y con ello la filología comparada

⁴¹ HAENCHEN, E., *Die Apostelgeschichte neu übersetzt und erklärt*. Göttingen, 1956, p. 331.

⁴² *Ibid.*, p. 337: no compartimos el punto de vista de Haenchen sobre la razón por la cual Lucas querría hacer notar esto.

⁴³ Cf. sus comentarios al pasaje.

⁴⁴ Cf. *supra*, pp. 415-418; pp. 425 s.

viene a confirmarnos la fecha hallada para el hambre de Jerusalén por el método histórico. Porque es claro que si κατ'ἔκεινον δὲ τὸν καιρὸν tiene un sentido cronológico, coincide exactamente con la persecución Herodiana el viaje de Bernabé y Saulo, ocurrido en tiempo del hambre y para ayudar a remediarla⁴⁵: pues los estudios más dignos de fe vienen a situar dicha persecución herodiana hacia los años de 42-43⁴⁶.

ANDRÉS M. TORNOS, S. I.

⁴⁵ Sobre lo estrechamente que Lucas quiere relacionar el viaje de Saulo y Bernabé a Jerusalén arroja no poca luz el buen estudio que de la inclusión Act 11, 30 con 1, 25 hace J. DUPONT en *Novum Testamentum* 1 (1956) pp. 276-303. Creemos no se puede sostener su opinión de que la relación es temática; cf. etiam P. GIET, *Le Second Voyage de S. Paul a Jerusalem: RevScRel* 25 (1951) pp. 265-269. GAECHTER, *Petrus u. s. Zeit*, p. 181.

⁴⁶ Cf. supra, nota 3. Etiam P. GAECHTER, *Petrus und seine Zeit* (Innsbruck, 1958), pp. 93-100.